

EQUIDAD Y ORIENTACIÓN: EL DESAFÍO DEL SEGUIMIENTO DE JÓVENES EGRESADOS

Rita Teresita Chá* – María Eugenia Ruiz **

Resumen

En este trabajo presentamos una estrategia de acompañamiento desde la orientación destinada a jóvenes de sectores urbanos y rurales vulnerables que finalizan la escuela secundaria y que participan en el Programa de Extensión denominado *Equidad y Orientación: el desafío de una propuesta* en instituciones de educación media de gestión estatal de los distritos de La Plata, Berisso y Ensenada. El Programa les permite tener un espacio de reflexión para el análisis de su situación personal, social y comunitaria como proceso de autogestión de un proyecto de vida.

Acompañar a los jóvenes a construir un proyecto de vida es algo que desde hace tiempo nos planteamos como objetivo. Al hacerlo, confrontamos siempre con la necesidad de concretar otras estrategias para que tenga asidero, y pueda ponerse en marcha, el proyecto de terminar la escuela secundaria, buscar nuevos conocimientos, inscribirse en becas de ayuda, reflexionar y analizar alternativas acordes a los acontecimientos, etc.

En tal sentido, la implementación del proyecto “Equidad y Orientación: el desafío del seguimiento de los jóvenes egresados” es una experiencia reveladora en tanto pone de manifiesto la imperiosa necesidad de crear formas certeras que permitan a las comunidades con las que trabajamos apropiarse de las oportunidades que se presentan. Para un joven que

* Psicóloga. Investigadora, Secretaría de Ciencia y Técnica. Directora del Centro de Orientación Vocacional Ocupacional. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

* * Lic. en Psicología. Investigadora, Secretaría de Ciencia y Técnica. Coordinadora de tareas de campo del proyecto de extensión. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata, Argentina

pertenece a una comunidad vulnerable, construir un proyecto de vida no significa solamente pensar qué le gustaría seguir estudiando, o qué trabajo le interesaría tener y formarse para ello. Significa también encontrar un modo de que eso sea posible en su realidad cotidiana. Todas las acciones que desde este proyecto se piensan, realizan y gestionan junto a los jóvenes tienen ese objetivo: acompañarlos a concretar sus intenciones de conformar un proyecto de vida acorde a su subjetividad.

PALABRAS CLAVES: orientación – estrategias – seguimiento – evaluación

EQUIDADE E ORIENTAÇÃO: O DESAFIO DO MONITORAMENTO DE JOVENS DIPLOMADOS

Resumo

Neste artigo, apresentamos uma estratégia de acompanhamento da orientação para os jovens de setores urbanos e rurais vulneráveis, que completaram o ensino médio e participam do Programa de Extensão chamado *Equidade e Alinhamento: o desafio de uma proposta* em instituições educativas médias da gestão estadual dos distritos de La Plata, Berisso e Ensenada. O programa permite que eles tenham um espaço de reflexão para a análise de sua vida pessoal, social e comunitária como um processo de autogestão do seu projeto de vida.

Acompanhar os jovens a construir um projeto de vida é o objetivo que temos depois um tempo. Ao fazê-lo, nos pensamos sempre na necessidade de identificar outras estratégias para que se mantenha, e pode ser iniciado, o projeto para concluir o ensino fundamental, a busca de novos conhecimentos, possam se inscrever refletir e analisar as alternativas de acordo com os eventos, etc. Neste sentido, a implementação do projeto "Equidade e

Orientação: o desafio de acompanhar os jovens diplomados" é uma experiência reveladora porquanto destaca a necessidade urgente de criar formas precisas para permitir às comunidades com as que trabalhamos a apropriação das oportunidades apresentadas. Para um jovem pertencente a uma comunidade vulnerável, construir uma vida não significa apenas pensar sobre o que ele gostaria de continuar estudando ou o trabalho desejado ou estudar para tê-lo. Significa, também, encontrar uma maneira de tornar isso possível na sua vida diária. Todas as ações deste projeto se realizam, programam e gerem com jovens com esse objetivo: acompanhá-los a perceber a sua intenção de formar uma vida de acordo com sua subjetividade.

Palavras-chave: Orientação - estratégias - acompanhamento - avaliação

Presentación y concepción del seguimiento

Desde el año 2005 venimos desarrollando el Programa *Equidad y Orientación: el desafío de una propuesta* (Gavilán & Chá, 2006) en escuelas medias públicas de los distritos La Plata, Berisso y Ensenada, que se lleva a cabo con el objetivo de que jóvenes de sectores urbanos y rurales vulnerables accedan a un espacio de reflexión que posibilite el análisis de su situación personal, social y comunitaria como proceso de autogestión de un proyecto de vida.

A partir de 2010, hemos emprendido un nuevo desafío: el seguimiento de jóvenes egresados como un proceso que implica dos ejes fundamentales:

- la revisión del impacto de nuestras acciones como equipo de trabajo, y
- la contención y orientación de los jóvenes participantes.

En primer lugar, esta propuesta tiene por objetivo implementar, mediante la recopilación de datos y la sistematización de la información, una evaluación de las estrategias trabajadas y visualizar el alcance de la intervención, es decir, analizar en qué medida el Programa permite a jóvenes de sectores desfavorecidos quebrar sus biografías anticipadas de fracaso y promover oportunidades para futuras inserciones.

En segundo lugar, se propone construir un dispositivo que permita no sólo conocer qué pasó con aquel joven luego de su tránsito por la escuela secundaria, sino también ofrecer otra estrategia de orientación a través del seguimiento entendido como acompañamiento.

Esto significa mirar en compañía los procesos subjetivos, los trayectos y las vivencias de estos jóvenes; y retornar al diálogo de las cuestiones vinculadas a:

- a) aquello que eligieron en una primera instancia, su revisión y reelección;
- b) los obstáculos reales que surgen en la puesta en marcha de ese proyecto personal;
- c) las necesidades concretas que tienen en la nueva etapa pos-egreso de la escuela;

En definitiva, y teniendo en cuenta las diferentes realidades, se acompaña a los jóvenes en su inserción educativa y laboral construyendo conjuntamente estrategias de resolución frente a los obstáculos y generando instancias reflexivas que permitan encontrar nuevas miradas de ellos mismos como protagonistas de su realidad y de su entorno (Chá & Ruiz, 2010).

Sabemos que la equidad no es sólo una cuestión de acceso. La participación protagónica, el tránsito exitoso, la inserción subjetiva en los distintos espacios, la apropiación de contenidos, la pertenencia, la superación de dificultades y, por último, la culminación de los procesos educativos, son aspectos fundamentales para que la equidad sea un hecho real y concreto de oportunidades para todos.

Durante estos años, ya no encontramos a los jóvenes en las escuelas, sino en sus casas, sus barrios, sus lugares de estudio, de trabajo, etc. Vamos en su búsqueda en el intento de fortalecer acciones que reorienten caminos, que los contengan en sus dificultades, que los acompañen a pensar nuevas alternativas allí donde la realidad hace su impronta: lo pensado, lo encontrado y lo posible deben aprender a convivir.

Al llevar adelante este proceso, se despliegan variados sentimientos. Cuando se habla con cada joven, se sostiene fuertemente la decisión de ayudarlos a que realicen sus sueños y sigan conectados con sus deseos. En los llamados, los encuentros y las noticias se transita la alegría, la esperanza, la desilusión, la impotencia, la bronca, la firme decisión de continuar. Esto es compartido entre los jóvenes y el equipo. Lo cierto es que estos sentimientos permiten al equipo evaluar acciones hechas, pensar nuevas y ponerlas en marcha desde el equipo; y recorrer lo que se pudo y lo que todavía falta por hacer, volver a decidir, dar marcha atrás o buscar el empujón para subir la cuesta.]

Acompañarlos cuando la escuela ya no es el motivo de reunión cotidiana no es una tarea fácil. Implica una serie de pasos casi invisibles para quienes reciben la noticia: “*Juan sigue estudiando, rindió la semana pasada y le fue bien*”. Para escuchar esto, los coordinadores de seguimiento recorren un proceso que incluye: intentar varios contactos hasta dar con el certero, volver a llamar una y otra vez hasta que al fin coincidan, contar con un tiempo flexible que permita reunirse, encontrarse, verse, reconocerse, y disponerse a pensar con aquel que, por otra parte, acepte ser acompañado. Todo es un largo proceso que, como dijo una Orientadora Escolar, “para ver sus frutos hay que esperar y ser pacientes... pero se ven”.

El proyecto apunta a la problemática del egreso

A través de las distintas actividades que realizamos, se busca prolongar durante un año más la contención y orientación de los jóvenes con los que trabajamos.

El primer año luego de la finalización de la escuela secundaria es particularmente difícil para los jóvenes. La escuela ha constituido, en muchos casos, un espacio potente para la organización de rutinas y una red de sostén a través de las relaciones que promueve con otros. Su pérdida, que es simbólica pero también de espacio geográfico concreto de encuentro, es una amenaza frente a la vulnerabilidad en que viven, y seguir contando durante el primer año del egreso, con referentes adultos que los acompañan, otorga ciertas garantías para afrontar un momento de tantos cambios. (Chá & Ruiz, 2012)

La intervención realizada durante el último año escolar no impacta en todos de la misma manera. Algunos necesitan contar con el espacio de orientación durante más tiempo para darle forma y viabilidad a lo proyectado; otros para seguir reflexionando sobre las formas en que el deseo se va haciendo necesidad y sostener la acción iniciada.

Objetivos específicos:

- analizar los obstáculos que se van encontrando en la elaboración de los proyectos de los jóvenes;
- acompañar y sostener una red de contención durante el primer año de terminados sus estudios secundarios;
- definir el grado de participación de los padres-familias en la consecución del proyecto;
- evaluar la modificación producida en la autoestima de estos jóvenes;

- identificar y seguir promoviendo actitudes proactivas en el logro de sus objetivos vitales.

Metas del proyecto:

- Contactar al 80 % de los egresados;
- mantener comunicación con el 80 % de las familias de los egresados;
- establecer una red con la totalidad de las escuelas intervinientes.

Actividades de la Primera Etapa de Seguimiento

1.- Construcción de la base de datos

La conformación de una base de datos constituye el primer paso para establecer el acercamiento. Los datos esenciales de cada joven permiten rescatar aquello que fue la última etapa del proyecto de orientación del que participaron: quién es este joven, qué tenía pensado hacer luego de terminar la escuela, cómo había elaborado su proyecto. Estos tres criterios son los objetivos centrales a los que apunta la primera matriz de datos que construimos en los comienzos de nuestra tarea.

2.- Actualización de datos

Al comenzar a reordenar la información, es necesario actualizar algunos datos, completar otros y registrar nuevamente los medios de contacto. Esta actualización es un paso que marca idas y venidas en el transcurso de esta primera etapa. No puede hacerse de una vez y para todo el proceso, es una actividad que cruza todas las demás y se vuelve vital para que los esfuerzos lleguen a los destinatarios.

3.-Primeras llamadas telefónicas y contactos a través de internet.

Los primeros contactos están caracterizados por un enorme esfuerzo de establecer comunicación toda vez que, en el intento, responden contestadores, no contesta nadie o los correos electrónicos son devueltos automáticamente por los servidores de internet. En estos dos últimos años ha crecido mucho la efectividad que se logra a través de las redes sociales como Facebook. Aún cuando esto ha facilitado la tarea, los jóvenes son muy proclives a cambiar sus nombres, abrir muy diferentes cuentas, desaparecer de otras, etc., por lo que muchas veces son ubicados a través de los propios compañeros con los que nos vamos encontrando.

En general, durante esta primera etapa de seguimiento se logra establecer un contacto que varía entre el 60 % y el 80 % de los jóvenes, aproximadamente.

La recepción de los llamados forma parte de una mirada cualitativa sobre esta tarea. En su mayoría, expresan sorpresa por ver concretada la promesa hecha el año anterior. Algunos lo manifiestan abiertamente diciendo: “no puedo creer que me hayas llamado”, “¡te acordaste!” “no pensé que me ibas a llamar”, etc. También se dan casos – numéricamente pocos– en que rápidamente se advierte que no existe en ellos voluntad de continuar este contacto con el equipo. Luego de mirar más de una vez este tipo de resistencia, dejamos abierta la posibilidad pero no continuamos insistiendo en el contacto. Suele ocurrir que después sean ellos mismos los que toman la iniciativa de hacerlo y se da la posibilidad de acompañarlos.

Actividades de la segunda etapa de seguimiento

4.- Contactos con las Escuelas

Volver a contactarnos con las Escuelas tiene, para este proyecto, una importancia fundamental, ya que una significativa cantidad de estos jóvenes que egresan de las escuelas en las que trabajamos terminan abandonando estudios superiores que inician por seguir adeudando materias. Precisamente, la terminalidad de la escuela secundaria es una problemática que se agrava en estos años y, en esos casos, necesitamos volver a trabajar con la escuela.

En el marco de una estrategia colectiva, que incluye a docentes, directivos y equipo de seguimiento, podemos ir avanzando en la concreción y la obtención de ese título terminal que efectivamente certifique el egreso del nivel y los coloque plenamente en el camino de la posibilidad de iniciar otros trayectos formativos.

Por otra parte, el proyecto posibilita, en muchos casos, un retorno de otra manera a la institución que los nucleó durante tantos años. En esos casos, se ayuda a volver para seguir vinculados como egresados, lo cual genera fortaleza institucional, en tanto la escuela toma contacto con los alumnos que ya no lo son.

Es así que transitamos instituciones con gestiones comprometidas con sus egresados, en las que se logra organizar encuentros grupales con los jóvenes que se acercan a compartir las experiencias y vivencias de la nueva etapa y las transfieren a otros alumnos de la escuela. Aunque se haya producido una sola vez en estos años, este proyecto de acompañamiento favoreció la creación de un centro de egresados en una de las instituciones en la que trabajamos.

5.- Encuentros Grupales en el Centro de Orientación Vocacional Ocupacional

Los encuentros grupales tienen como objetivo primordial el intercambio de experiencias luego del egreso, la puesta en común de las principales dificultades

encontradas, la posibilidad de construir mecanismos de afrontamiento para estas dificultades y la visualización del lugar del seguimiento junto con la planificación conjunta de estrategias futuras.

Se insiste en una idea de grupalidad como dispositivo que permite conformar un colectivo y generar una red de sostén en la que la relación con otros que atraviesan las mismas situaciones permite el desarrollo de competencias necesarias para la superación de obstáculos. Consideramos también estratégico generar estos encuentros en el ámbito de la Universidad, que permite otros vínculos, el tránsito por otros espacios menos familiares y el encuentro con jóvenes que proceden de distintas instituciones.

En general se intenta concretar encuentros que pueden tener muy distintos sentidos, y que pueden producirse por demanda de los propios jóvenes o propuestas por el equipo, según vayan detectándose necesidades. Se acompaña de esta manera el proceso que viven no ya desde un ámbito escolar, sino desde un lugar nuevo donde los planteamientos y reflexiones toman otra dimensión en la constitución de la subjetividad y fundamentalmente contribuyen a gestionar mayor autoestima.

6.- Entrevistas individuales

Además de ofrecer espacios grupales de encuentro, vislumbramos la necesidad de concretar entrevistas individuales con los que no pueden acercarse en los horarios estipulados, o bien sus dificultades requieren otro tipo de intervención.

7.- Visitas domiciliarias

La visita domiciliaria forma parte de una de las instancias participativas con el grupo familiar de los jóvenes. Es una de las actividades menos frecuentes, pero que cuando se

concreta, sobre todo si es solicitada y acordada con los jóvenes, transcurre en un clima ameno de conversación y de confianza.

Llegar al domicilio es también motivo de agradecimiento por parte de los padres que comprenden –algunos en ese momento– la importancia de permanecer cerca de las decisiones que puede tomar su hijo/a, al mismo tiempo que se construye un vínculo con el equipo, que les permite transmitir inquietudes, expectativas y deseos como familia. (Chá, T.; Ruiz, E.; Gómez, N.; Bogarín, F.; Gallardo, Y. & Brhel, N. 2010)

Principales dificultades vinculadas a la prosecución de estudios de nivel superior

Este es un punto esencial debido a que la mayoría aspira a continuar una carrera en el nivel superior y le otorga mucha importancia a la continuidad de la formación para tener más oportunidades de inclusión en el futuro. Sin embargo, son proyectos que les resultan difíciles de sostener.

Los motivos más frecuentes de abandono son:

- Las limitaciones económicas

Estas no les permiten solventar los gastos mínimos que conlleva todo emprendimiento de formación, principalmente para contar con los materiales de estudio, prodigarse alguna comida fuera del hogar, utilizar los medios de transportes necesarios, etc.

El escaso acceso al dinero los obliga a trabajar como prerrequisito para solventar ese proyecto. Por otra parte, los trabajos a los que acceden -altamente precarios- les dificultan la organización de sus tiempos así como la previsión del dinero con el que contarán. Se trata de resolver el día a día, lo que impide la compatibilización estudio-trabajo y los enfrenta a la crudeza de la realidad. La opción termina siendo clara: “no puedo con lo que sueño si no tengo lo que necesito”.

- La distancia que media entre los hogares y los lugares de formación

Esta dificultad se presenta en las comunidades rurales que, si bien pertenecen a las jurisdicciones en las que se trabaja, tienen la característica de constituirse en territorios locales de mayor afiliación y pertenencia. En ellas trabajan como peones en quintas o con sus familias, por lo que el cotidiano se transita en medio de cierta familiaridad. Los contactos previos con los ritmos de la ciudad han sido pocos. La distancia está determinada por el tipo y calidad de los transportes desde zonas cuyo tiempo de traslado hacia los centros urbanos es importante. Los trabajos rurales implican iniciar los días a horas muy tempranas; trasladarse luego a los lugares de estudio significa volver tarde y resulta agotador sostener ese ritmo. Hay aprobación de las familias para que lo hagan, pero a condición de no modificar esa rutina.

- Conflictivas particulares

Al finalizar la escuela, muchos -sobre todo mujeres- tienen que hacerse cargo de la organización del propio hogar, cuidar de hermanos más pequeños, llevar a cabo las tareas domésticas y resolver lo cotidiano. Existe la idea de que “hasta aquí llegaste... hiciste el secundario, ahora tenés que colaborar más en la casa”.

También ocurren con cierta frecuencia las mudanzas. Las familias son transitorias en el lugar y vuelven a sus lugares de orígenes. Sucede con familias que proceden de países vecinos y, si no se trasladan todos, lo hacen los jóvenes que toman la decisión de volver al lugar donde nacieron y vivir con los parientes que han quedado allí.

-Embarazos tempranos

Estos se inician en la última etapa de la escuela. A pesar del deseo de seguir estudiando, la llegada de un hijo en condiciones de precariedad constituye un limitante real para el abandono de la proyección. Por otra parte, el hijo propio representa el proyecto que

se sostiene. La situación implica continuar con la precariedad, pero se visualiza como algo propio que, de alguna manera, otorga más autonomía.

-Las diferencias de las prácticas culturales y condiciones materiales

El acceso, sobre todo a la Universidad, los enfrenta con otras prácticas y otras historias que nada o poco tienen que ver con las propias; desde los gustos musicales hasta la vestimenta, pasando por el lenguaje y las costumbres cotidianas. Se trata de procesos de autoexclusión representados en frases como “no me siento cómodo/a”, “no encuentro con quién hacerme amigo/a”, “no puedo llevarlo/a a mi casa”, etc.

- Las exigencias a la hora de estudiar

Sobre todo en las carreras de grado, la exigencia es muy elevada en relación a lo que fueron sus prácticas como alumnos del secundario. Muchos se quejan de una formación deficiente por parte de la escuela, que no los prepara para continuar trayectos de educación superior. Se trata de una educación inequitativa que cabalga sobre las limitaciones culturales y sociales de las familias. En ese sentido, claramente la escuela reproduce el camino de la desigualdad.

- La terminalidad efectiva del nivel

Cada vez observamos más jóvenes que egresan de la escuela secundaria pero no terminan. Arrastran y adeudan un número importante de materias, lo que no les permite llevar adelante sus proyectos durante el primer año posterior al egreso. Este obstáculo, que la propuesta de acompañamiento busca particularmente remover, no sólo obtura los proyectos educativos -atravesados por las dificultades señaladas en los párrafos anteriores- sino también aquellos que tienen que ver con una mejor inserción en el mercado laboral, en tanto la credencial del secundario es el requisito mínimo para aspirar a cualquier trabajo regulado.

Algunas reflexiones finales

No caben dudas de que participar en el Programa de Orientación despierta en los jóvenes inquietudes impensadas. También los pone en la situación concreta de pensarse y abandonar, en parte, la lógica de vivir el instante sin preguntarse demasiado qué será de ellos en el futuro si no se vuelven verdaderos protagonistas de su historia.

En el imaginario colectivo de estas poblaciones se ha instalado la idea de que tener el título secundario es un requisito indispensable. A pesar de que esta certeza contribuye a que los alumnos permanezcan en el sistema hasta terminar, mucho queda aún por transformar en las percepciones propias, familiares, sociales y comunitarias en sentido colectivo.

También pueden “conformarse” con los trabajos precarios a los que acceden para prodigar su propio sostenimiento o aun contribuir con algo al sustento familiar, que en muchos casos se presenta como “urgencia” en desmedro de la “importancia”.

La deserción sigue siendo un problema que preocupa a las instituciones educativas. Los alumnos del último año de las escuelas secundarias siguen abandonando sus estudios, porque arrastran demasiadas materias de años anteriores, o porque no logran la terminalidad, o porque no pueden sino iniciarse tempranamente en un trabajo para contribuir a su propio sustento, o porque están bastante poco ejercitados en la esperanza y hay en ellos mucha resignación respecto del lugar social que ocupan. Y esto es a pesar de las notebook, las becas del secundario, etc. Se trata de un proceso que requiere un tiempo que aún no se ha tenido.

Nos acompaña la certeza de haber contribuido a que estos jóvenes puedan pensarse e imaginar otro destino para ellos. En la historia de estas instituciones en las que trabajamos, casi no se registran antecedentes de jóvenes que hayan pensado continuar capacitándose en

niveles superiores; de forma tal que, a pesar de ser insatisfactorio, algunos de ellos logran superar numerosos obstáculos y sostener las decisiones con mucho esfuerzo. Son avances pequeños pero, tanto en la educación como en la orientación, se requiere tiempo para las transformaciones.

Por eso insistimos en la importancia de sostener proyectos que no generen más vulnerabilidad, que no los pongan frente a la impotencia nuevamente. Si bien, como docentes de la Universidad, aspiramos a que muchos de ellos puedan ingresar a la misma, quizá aún no sea el momento y haya mucho que trabajar intersectorialmente para lograrlo.

Si pensáramos simplemente que muchos de estos jóvenes con los que venimos trabajando constituyen la primera generación familiar que puede acceder al título de enseñanza media, podríamos comprender, sin caer nosotros mismos en una mirada pesimista, que aún se encuentran distantes de un ámbito educativo como es la Universidad. Por eso es altamente alentador que más del 50 % de los jóvenes de este grupo al que hemos acompañado a través del seguimiento esté encaminado en una lucha por mejorar su posibilidad de inclusión social a partir de algún tipo de formación, aunque no sea universitaria.

Los años consecutivos de trabajo en el programa “Equidad y Orientación” y los de seguimiento, que consolidan los vínculos con estos jóvenes, tienen además, como beneficio secundario, que los jóvenes tienen la certeza de encontrar, cuando lo necesiten, a un grupo de profesionales dispuestos a seguir apoyándolos.

Enviado: 2-9-2013
Aceptado: 1-10-2013

Referencias

- Gavilán, M. & Chá, T. (2006) “Equidad y Orientación: el desafío de una propuesta”. En *Actas de las XIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*. Departamento de Publicaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. 45-47.
- Chá, T.; Ruiz, E.; Gómez, N.; Bogarín, F.; Gallardo, Y. & Brhel, N. (2010) “Equidad y Orientación: el desafío del seguimiento de los jóvenes egresados”. En *Actas del II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología - XVII Jornadas de Investigación - VI Encuentro de investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Departamento de Publicaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. 267-269.
- Chá, T. & Ruiz, E. (2012) “Comunidades vulnerables. Una estrategia de intervención desde el Modelo Teórico Operativo de Orientación”. En Gavilán, M. (compiladora) *Equidad y Orientación en Orientación Educativa y Ocupacional: El desafío de una propuesta*. Buenos Aires. Editorial Lugar. 105-117.